

**PARTICIPACION DE PADRES
EN LA ESCUELA:**

**Componente para
la Formación
de profesores**

Francisca Morales A.

Nº 2 - 1998

INDICE

	Pág.
PRESENTACION	1
I. INTRODUCCION	2
II. PARTICIPACION DE PADRES EN EL SISTEMA EDUCACIONAL CHILENO	3
III. INVOLUCRANDO A LA FAMILIA: QUE DEBERIAN SABER LOS PROFESORES	6
A. ¿Qué se entiende por participación de los padres?	6
B. Seis Niveles de Participación de Padres	7
C. ¿Cuál es la importancia de involucrar a la familia?	8
D. ¿Por qué resulta tan difícil incrementar la participación de la familia?	9
E. Algunas estrategias para mejorar la participación de la familia en la escuela	11
IV. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EDUCACION DE ADULTO PARA EL TRABAJO CON PADRES	14
V. EN SINTESIS	16
VI. BIBLIOGRAFIA	17

PRESENTACION

El mejoramiento de la educación ha sido uno de los grandes desafíos que han tenido los últimos dos gobiernos en Chile. Mientras los problemas de cobertura de los años cincuenta y sesenta han sido superados, la calidad de la educación que entregan los colegios subvencionados por el estado está lejos de satisfacer las necesidades de los alumnos y las demandas que el mercado hace. Esta carencia ha sido enfrentada con un mayor nivel de inversión en el sector educacional, y con el desarrollo de programas orientados específicamente a esta tarea, desde la construcción de salas hasta la modificación de los métodos de instrucción utilizados. Sin embargo, la participación de la familia en la escuela no ha sido uno de los puntos relevados en esta agenda de mejoramiento.

Aún cuando algunas iniciativas aisladas están intentando poner en práctica una real colaboración entre familia y escuela, ésta no es una idea ampliamente divulgada, pudiendo incluso calificárseles como innovaciones. Lo que no resulta novedoso es el hecho de que cuando existe coherencia en la formación que entregan familia y la escuela, los aprendizajes se potencian teniendo como resultado niños mejor preparados para realizar exitosamente las tareas que el medio escolar les demanda. Al respecto, investigaciones realizadas en esta materia demuestran que las escuelas sirven mejor a los alumnos de niveles socioeconómicos medio y alto, quienes traen de sus familias una base de aprendizajes coherente con la formación que reciben en la escuela. Eliminar esta forma de discriminación ha sido parte de los objetivos de la actual reforma educacional, reformulando los objetivos fundamentales y contenidos mínimos del currículum, y revisando los textos de estudio que utilizan los alumnos, entre otras cosas.

Otro foco importante de atención para disminuir esta desventaja de los niños de sectores pobres, es sin duda el trabajo que la escuela puede realizar con las familias. Dado que la participación activa de la familia en la educación de sus hijos es una variable que incide positiva mente en el logro académico de los niños, es particularmente importante reforzar esta incorporación en los sectores más pobres, con estrategias adecuadas para su realidad sociocultural.

Parte importante de las dificultades que tienen los profesores para llevar a cabo esta tarea tiene que ver con falta de preparación para trabajar con padres, que reciben durante su formación inicial. Los futuros profesores no están recibiendo de las instituciones encargadas de esta formación, los conocimientos y habilidades que requieren para hacer frente a la creciente demanda de involucrar a las familias en el proceso educativo.

Es objetivo de este documento entregar algunos elementos que pudieran servir como base para la preparación de los profesores en el trabajo con las familias, y generar discusión respecto de las estrategias que nuestro sistema educacional debiera seguir para hacer realidad una relación familia-escuela realmente colaborativa. En este, se toman como referentes experiencias realizadas en los Estados Unidos, especialmente en los sectores más pobres, y también parte del trabajo realizado por el CIDE en esta materia.

I. INTRODUCCION

La idea de hacer participar a los padres en la educación de sus hijos tiene una larga historia en los Estados Unidos. Se han realizado múltiples investigaciones desde diversas perspectivas intentando definir cuáles son las reales consecuencias de la participación parental en el aprendizaje de los niños. En términos generales lo que se ha encontrado hasta ahora es que existe una relación positiva entre estas dos variables: cuando los padres están más involucrados en la educación de sus hijos, los niños presentan mejores indicadores de logro escolar (Henderson, 1987). A raíz de esto, los estudios en relación a la participación parental han aumentado, a fin de responder nuevas interrogantes tales como los modos efectivos de involucrar a los padres, lo que profesores y administradores piensan sobre la participación de padres, cómo se instituye esta relación padres-escuela al interior del establecimiento educacional, y otras.

En el contexto latinoamericano, específicamente en Chile, el proceso involucrar a los padres en la educación está aún distante de lo que ocurre en países como USA. Aún cuando las iniciativas del Ministerio de Educación se pueden considerar como pasos positivos hacia mejorar la relación familia-escuela, la participación parental no es una realidad cotidiana en las escuelas de nuestro país.

La tradición en Chile ha sido más bien mantener a las familias y las escuelas como esferas separadas en la vida de los niños.

Padres y profesores mantienen sólo un nivel de contacto formal, principalmente centrado en los problemas que puedan estar presentando los alumnos. Además, debido a los escasos recursos que hasta ahora había caracterizado al sector educacional, no se ha realizado suficiente investigación para saber más en profundidad sobre cómo y qué hacer para mejorar la relación familia-escuela. Algunas iniciativas de instituciones privadas han permitido orientar la reflexión en tomo a este tema.

En un intento por diagnosticar las dificultades que tienen los profesores para involucrar a los padres en la escuela en Chile, se observó que uno de los principales obstáculos es la falta de preparación que reciben los profesores durante su formación para realizar trabajo con padres (Icaza y Mayorga, 1994). Los profesores no cuentan con herramientas que les permitan conducir reuniones de padres efectivas, en parte porque no han sido preparados para hacer educación de adultos. Así, estas reuniones, que son claramente la forma más extendida de mantener el vínculo familia-escuela, se transforman usualmente en largas y aburridas sesiones informativas sobre asuntos administrativos, en vez de ser un encuentro de aprendizaje enriquecedor para padres y profesores.

La formación de los profesores no es la única variable que explica por qué las escuelas no involucran a los padres. Existen otras como por ejemplo la falta de tiempo, falta de incentivos para hacerlo, dificultades para innovar, entre otras.

11. PARTICIPACION DE PADRES EN EL SISTEMA EDUCACIONAL CHILENO

La relación entre familias y escuela en los establecimientos escolares de nuestro país se podría caracterizar como una relación formal, en donde prevalece la idea de roles diferenciados. Sin embargo, instituciones ligadas al sistema educacional como universidades, centros de investigación e incluso el Ministerio de Educación, parecieran tener cada vez mayor convicción sobre la necesidad de crear un vínculo de colaboración efectiva entre familia y escuela.

En esta línea, el MINEDUC dictó la ley que regula las organizaciones de padres, requiriendo además que todas las escuelas realizaran "escuelas de padre?". Con este mandato se esperaba que las instituciones escolares apoyaran a los padres en su rol de educadores (Icaza, 1995). Las escuelas para padres fueron concebidas para crear un espacio de reflexión y discusión sobre temas relevantes en la educación de los alumnos, fuera del horario de clases y con un carácter más comprensivo que las reuniones de apoderados. Se proponía que un profesor, junto con un miembro del centro de padres fueran los encargados de esta actividad.

Las organizaciones de padres también han sido reguladas por decretos del MINEDUC y, actualmente, se les presenta como organismos de carácter "exclusivamente colaborativo" (Ley 18.057). De acuerdo a las nuevas regulaciones, se espera que los centros de padres coartan y colaboren con los propósitos educacionales y sociales de las escuelas a las que pertenecen, enfatizando que las decisiones técnicas y pedagógicas pertenecen a la institución educacional (MINEDUC, 1990).

Esta definición de lo que debe ser un Centro de Padres establece claros límites en cuanto al tipo de participación que las familias, al menos a través de esta organización, pueden tener en las escuelas, limitando las actividades de los padres al tradicional rol de apoyo ejercido hasta ahora.

Otro antecedente respecto de la postura de los organismos oficiales sobre la participación de las familias en la escuela es la presentada en el informe de la Comisión Nacional para la Modernización de la Educación en 1994. Durante el proceso de recolección de información realizado por esta Comisión, se consultó a prestigiosas instituciones en el mundo de la educación sobre cómo creían que debía mejorarse la calidad de la educación. Un importante porcentaje de ellas señalaron como estrategia, el involucrar a la familia y a la comunidad en el proceso educativo (Comisión Nacional para la Modernización de la Educación, 1994). Contrario al rol pre-definido de los centros de padres, las respuestas a esta consulta se inclinaban por una mayor participación de los padres en aspectos educacionales, especialmente en el diseño, implementación y evaluación del proyecto educativo institucional.

Sin embargo, el informe final de la Comisión sólo menciona a la familia en un rol secundario, dando énfasis a su rol de apoyo en las actividades académicas de niños con dificultades especiales en la escuela básica. No se hace mención sobre la participación de la familia en la educación media, con lo cual se minimiza la importancia que la familia sigue teniendo para el joven después de la educación básica.

No obstante lo anterior, el hecho de que exista discusión en torno a cuánto involucrar a los padres en la educación puede considerarse un elemento positivo, signo de

que hay inquietud respecto de este tema y de que hay un proceso de cambio al respecto. Cada día hay más consenso sobre la importancia de la familia en la "ecuación educativa" y de la positiva influencia que ella puede tener en los alumnos. Pero, ¿qué piensan los padres y profesores de nuestro país en relación al tema?

Existen pocas fuentes de información que den respuesta a esa pregunta. Un aporte interesante en este sentido lo hizo el proyecto "Educando Juntos" del CIDE. Gracias a un trabajo de investigación-acción realizado en áreas pobres de Santiago se pudo establecer una mejor idea de cuáles son las ideas y expectativas de padres y profesores.

Los padres entrevistados en esa investigación sentían que eran invitados a la escuela para actividades como reuniones de padres (una al mes aproximadamente), actividades recreativas y actividades de limpieza de la escuela, entre otras. En relación a lo propiamente académico, se les pedía reforzar lo que se enseñaba en la escuela y ayudar a sus hijos en las tareas, así como enseñar hábitos, firmar la libreta de comunicaciones y pruebas, y dar especial apoyo a los niños con problemas de aprendizaje (Icaza y Mayorga, 1994)

Los problemas más mencionados por los padres para participar en las actividades de la escuela fueron sus horarios de trabajo, la presencia de niños menores a quienes cuidar, la falta de dinero (el cual es frecuentemente solicitado en las reuniones) o el no saber cómo colaborar. A pesar de todas las dificultades para participar antes mencionadas, los padres mostraban una actitud positiva ante la posibilidad de tener mayor presencia en la educación de sus hijos.

Los profesores por su parte, señalan que necesitan a los padres para educar mejor a sus alumnos. Con esto aluden, en general, a la necesidad que los padres refuercen lo que se les enseña en la escuela y que apoyen el desarrollo académico, social, emocional y moral de sus hijos (Icaza, 1995). Al mismo tiempo los profesores están conscientes de la actual inestabilidad de la estructura familiar y de las situaciones cada día más frecuentes en que los niños son criados por uno solo de sus padres o por otro adulto significativo. Incluso cuando los padres están físicamente presente, los profesores perciben que sus alumnos están de alguna manera abandonados, ya que pasan gran parte del día en la calle o solos en sus casas.

Al consultarle a los profesores sobre las expectativas que tienen en relación a la participación de los padres en la escuela, lo que responden con mayor frecuencia es que manden a sus hijos limpios con todos los materiales que se les solicitan a tiempo. También esperan que se preocupen de la salud, tareas y refuerzo escolar en la casa. Cuando un niño no cumple con esas expectativas, la familia, y en específico la madre, es señalada como responsable de esta falta.

En términos de una participación más activa en la escuela, los profesores esperan que los padres asistan a las reuniones de apoderados y que se mantengan en contacto con ellos. Sin embargo definen límites para esta comunicación enfatizando que los apoderados tienen que ir a la escuela en momentos en que ellos pueden atenderlos y para tocar temas que sean de real importancia. En este sentido, los profesores rechazan que los padres cuestionen su quehacer profesional (Icaza y Mayorga, 1994).

La formación profesional, como la capacitación que reciben los profesores en servicio, pareciera ser uno de los principales obstáculos a superar para mejorar la calidad del vínculo familia-escuela (Filp, en Icaza y Mayorga, 1994). Incluso los mismos profesores coinciden en esta falta de preparación para hacer participar más a los padres, carencia que se extiende a otros tópicos como la educación de adultos, la realidad del mundo de la pobreza, la resolución de problemas de grupos, entre otros.

Esta limitación en la formación de profesores fue reconocida en el trabajo realizado por la Comisión para el Mejoramiento de la Educación. En su informe señalaron como parte fundamental del plan de mejoramiento de la calidad de la educación el que los profesores cuenten con nuevas habilidades tales como capacidad de trabajar en grupo, apertura al cambio y una orientación positiva hacia la innovación. Entre otras habilidades esperables, están el uso de metodologías modernas de enseñanza, participación activa en los procesos de toma de decisiones en la escuela y la capacidad de desarrollar sus propios planes de trabajo. Así, la capacitación en servicio se espera que sea más bien un trabajo de formación permanente, con reflexión profunda, que cuente con apoyo institucional y que se centre en las necesidades detectadas en la sala de clases y la comunidad (Comisión Nacional para la Modernización de la Educación, 1994)

Junto a esta creciente sensación de que involucrar a la familia en la educación es importante, a nivel de la escuela este tema aún podría catalogarse como algo emergente -

A pesar de las dificultades que pueda presentar el contexto, bien vale la pena invertir esfuerzos y recursos en desarrollar distintos tipos de iniciativas que tienda a involucrar más a la familia en la escuela. Este argumento es apoyado por un estudio realizado por Filp y Benito (1995) en el cual los autores desarrollaron una evaluación costo-beneficio de programas chilenos donde la familia tuviera un rol importante. La conclusión a la que llegaron con este estudio fue que este tipo de programa educativo son una inversión efectiva para el estado. En este estudio se señalan que los programas educativos que promueven la participación de la familia en la educación de sus hijos, tanto en la casa como en la escuela, que promueven el desarrollo docente y las relaciones de colaboración entre la escuela y el hogar, producen resultados altamente beneficiosos para la familia, los niños, y la sociedad.

Los antecedentes presentados refuerzan la necesidad de aumentar el conocimiento sobre la relación familia-escuela, a través de mayor investigación y sistematización de las experiencias que se realizan. De esta forma se podrían desarrollar acciones con un mayor respaldo científico que avale la importancia de involucrar más a la familia en los procesos de enseñanza y aprendizaje, y cómo es adecuado hacerlo.

Mientras tanto, la literatura de experiencias e investigaciones en otras partes del mundo pueden entregar algunos antecedentes que resulten relevantes para el desarrollo del vínculo familia-escuela en nuestro país.

III. INVOLUCRANDO A LA FAMILIA: ¿QUE DEBERIAN SABER LOS PROFESORES?

Existiendo un consenso básico de que es importante mejorar la actual relación familia-escuela, y tomando la perspectiva de la formación de docentes, cabe preguntarse qué debería incorporarse en un proceso de formación de profesores en este tema. Chavkin y William (1988) construyeron un prototipo de cómo debiera estructurarse una formación docente efectiva independiente del tema a tratar. En este esquema una adecuada formación debiera incorporar tres aspectos: un marco personal, un marco teórico y un marco práctico.

El marco personal tiene que ver con el conocimiento acumulado de los docentes y con sus propias creencias respecto del tema que se abordará. El marco personal deberá conducir a la discusión sobre experiencias vividas por los docentes, sus valores, sus ideas de la comunidad en que están insertos, etcétera. Esta fase de una capacitación sentará las bases para el desarrollo de nuevas estrategias según el contexto propio de cada escuela.

El marco teórico, se refiere a los conocimientos existentes sobre el tema a tratar que deben ser transferidos a los docentes. El marco práctico incorpora el desarrollo e implementación de estrategias que puedan servir a los docentes para realizar aquellas innovaciones que surgen de su propio análisis de la realidad.

A lo largo de este documento se entregarán algunos conocimientos (marco teórico) en relación al tema de la participación de los padres en la escuela, para ser incorporados en la formación docente.

A. ¿Qué se entiende por Participación de Padres?

Aún cuando la relación entre familia y escuela ha ido variando en el tiempo, siempre ha sido claro que ambas son las instituciones más significativas en la vida de un niño. Junto a ellas, el barrio, la iglesia, los medios de comunicación, entre otros, conforman el complejo sistema en que un niño crece y se desarrolla. Como en todo sistema, existe permanente interacción entre estos sub-sistemas, y los cambios en uno de ellos afectan la realidad de los otros (Davies, 1989).

Esta visión sistémica se puede ilustrar como una compleja interacción de diversas esferas, más que como ámbitos independientes y separados en el mundo de un niño. A mayor interconexión entre las esferas mayor coherencia en la educación que recibe un niño. Específicamente, cuando las esferas familiar y escolar están productivamente interconectadas se ha visto que los niños mejoran sus habilidades académicas, su autoestima y tienen mejor actitud hacia el aprendizaje (Epstein, 1992).

Ha sido sólo en la última década que esta visión de influencias sobrepuestas se ha empezado a desarrollar, dejando cada vez más de lado la idea de que familia y escuela constituyen mundos aparte. Esta imagen separatista hace énfasis en la división de roles y la creación de fronteras muy bien delimitadas y rígidas entre el mundo del aprendizaje y el mundo de la familia. Por otra parte, la visión de esferas sobrepuestas que propone la experta en el tema Joyce Epstein de la Universidad John Hopkins, enfatiza las ideas de coordinación, cooperación, y roles complementarios entre la familia y la escuela, junto con la participación activa de la comunidad en el proceso educativo

(Epstein, 1982).

Involucrar a los padres dentro de esta visión "incorporativa" de la familia y la comunidad en la educación, implica hacerlos parte del proceso educativo en que se encuentran inmersos sus hijos. El foco del estudio de la participación de padres es el espacio de interacción que ocurre entre la esfera escolar y la esfera familiar, interacción que se da a nivel institucional (familia-escuela) y a nivel personal (profesor-apoderado-alumno).

En el contexto de las actividades de aprendizaje, Epstein y Becker (1982) la participación de las familias es entendida como una estrategia para mejorar la efectividad educativa del tiempo que los padres apoyan a sus hijos en actividades académicas en la casa. De este modo, los autores plantean que, usando mejor el tiempo que la familia dedica a apoyar las tareas escolares, puede tener una influencia positiva en los resultados académicos de los niños.

Para describir las formas de participación de las familias se han definido seis niveles, incorporando tanto actividades relacionadas con el apoyo desde la casa, como otras en que los padres se pueden involucrar en la educación de sus hijos dentro del establecimiento educacional (Epstein, 1992; Lewis, 1992).

B. Seis Niveles de Participación de Padres

1. Obligaciones básicas de la familia o PARENTALIDAD

En este nivel se espera que la familia se haga cargo de las necesidades más básicas del niño, que le ayuden a tener un buen desempeño escolar. Se espera de los padres que cuiden de la seguridad, salud y ambiente familiar favorable para el desarrollo del niño.

2. Obligaciones básicas de la escuela o COMUNICACION

En este nivel se espera tanto de la escuela como de la familia mantener un nivel de comunicación que favorezca la relación entre ambos. La escuela debe informar a los padres sobre los programas escolares, los progresos del niño, las actividades especiales a desarrollar, etc. Se espera de la escuela que esta comunicación no se centre sólo en las dificultades del alumno, sino también en sus aspectos positivos. Los padres por su parte, deben informar a los profesores aquellos aspectos importantes de la vida del niño que puedan ayudar al profesional a entender mejor a su alumno.

3. Participación en la escuela o VOLUNTARIADO

Se ha visto que una manera efectiva de involucrar a los padres en la escuela es darles espacio de voluntariado al interior de ella. Ellos pueden ejercer como ayudantes del profesor en la sala, cuidar las horas de almuerzo en los comedores, trabajar en la biblioteca o en otras actividades que se realicen durante la jornada escolar. La escuela debe reclutar y entrenar adecuadamente a estos padres voluntarios de modo que sean una ayuda real para el profesor. Importa destacar que no se trata sólo de colaboración en actividades extra-curriculares, como usualmente ocurre.

4 Involucrarse en actividades de aprendizaje en la casa

Aún cuando esta pareciera ser la manera más obvia y extendida de participación de los padres en la educación de sus hijos, este nivel sólo es efectivo cuando el profesor guía o prepara previamente a los padres para esto. Incluso existe polémica entre distintos actores educacionales en relación a si los padres debieran o no ayudar a sus hijos en las tareas. Lo que se postula con este nivel de participación es una ayuda previamente preparada con el profesor, no necesariamente en las materias, pero sí en la forma en que los padres pueden dar adecuado apoyo a sus hijos.

5. Participación en la toma de decisiones

A este nivel, se espera que los padres tengan una participación activa en la dirección del colegio y en la toma de decisiones que afecten a la institución escolar. Este es uno de los aspectos menos estudiados, y practicados en nuestro país.

6. Intercambio colaborativo con la comunidad

A este nivel se espera que la escuela en su conjunto sea punto de encuentro de la comunidad en que está inserta, y que desde ella los niños y sus familias puedan acceder a otras instancias de participación local (salud, cultura, recreación, etc.). Se espera también que la escuela establezca nexos con entidades que tendrán incidencia en el futuro académico o laboral de sus alumnos.

Cualquiera sea el nivel de participación de la familia que se desee alcanzar, siempre implica un esfuerzo, extra por parte de padres y profesores. Como lo plantea Johnston (1994), involucrar a la familia en la escuela es como una pareja aprendiendo a bailar juntos, donde colaborar con el otro es grato, se asumen que ambas partes se mueven con la misma melodía y hay mutuo respeto por la habilidad de cada uno. Lo que se espera es aumentar el contacto y la continuidad entre la casa y la escuela, creando así un ambiente más adecuado para el proceso de aprendizaje del niño (Ascher, 1988)

C. ¿Cuál es la importancia de involucrar a la familia?

En 1987 la autora Anne Henderson, realizó una compilación de estudios hechos en los Estados Unidos principalmente, sobre la participación de los padres en educación y lo llamó "La evidencia sigue creciendo". Como su nombre lo dice, los hallazgos de esas investigaciones demostraban que cuando los padres están involucrados a los niños les va mejor en el colegio y van a mejores colegios. Algunos de los mayores beneficios de la participación de los padres en esa línea son: alumnos con mejores notas, mejor rendimiento académico a largo plazo, mejores actitudes y conductas en el colegio, programas académicos más exitosos y colegios más efectivos.

Desde la perspectiva de profesores entrevistados, involucrar a la familia contribuye a tener estudiantes más exitosos, un clima escolar más positivo y una enseñanza más efectiva (Epstein, 1992). Ellos consideran que cuando los padres se preocupan e incorporan en el proceso educativo de sus hijos, éstos desarrollan mejores habilidades básicas y retienen mejor los aprendizajes después de las vacaciones de verano. Como consecuencia de esto, los profesores creen que en el largo plazo, involucrar a la familia les hace su tarea más fácil, aun cuando en un

principio les signifique un esfuerzo extra (Epstein y Becker, 1982b).

Otro importante hallazgo en relación a la participación de padres tiene que ver con un aumento de la asistencia de los alumnos a clases y una disminución de la deserción escolar en experiencias en que los padres están altamente involucrados en la escuela (Dwyer y Hecht, 1992).

Algunos padres entrevistados señalaron que ven como una fortaleza del profesor el hecho de que los incorpore más en los procesos de aprendizaje de sus hijos. Cuando esto ocurre, los padres aprenden más formas de apoyar a sus hijos en la casa, entienden más los programas de estudio y evalúan mejor al profesor (Epstein, 1982).

Por su parte Dwyer y Hecht (1992), plantean que un completo entendimiento de lo que es involucrar a los padres en la educación no es sólo un asunto de medir los resultados esperados y logrados. Se deben además comprender cuáles son los roles de la escuela, de los padres, de los alumnos, y las maneras en que un determinado programa busca mejorar una relación en particular. Obviamente las relaciones son complejas y se han definido por mucho tiempo de una cierta manera, por lo cual sólo saber los positivos efectos de involucrar a la familia no es suficiente.

D. ¿Por qué resulta tan difícil incrementar la participación de la familia?

Investigadores en el tema ha descrito una serie de barreras que, tanto desde los padres como desde la escuela, dificultan la tarea de incrementar la participación de la familia en la escuela. (1)

Entre las razones por las que los padres no participan más en la educación de sus hijos, se mencionan tres factores con mayor recurrencia: falta de tiempo, sentimientos de inadecuación y la idea de no sobrepasar límites (Davies, 1989; Dwyer y Hecht, 1992).

Los padres manifiestan sentirse altamente demandados por sus trabajos, por lo que les resulta difícil dedicar tiempo para ir a la escuela o para ayudar a sus hijos en las tareas. Esto resulta más difícil aún cuando ambos padres trabajan todo el día, condición que ha aumentado fuertemente en el último tiempo (Johnston, 1994). Así, algunos padres dicen preferir usar su tiempo libre con los niños en actividades recreativas más que en aquellas de tipo académicas.

Por otra parte, los padres sienten que no tienen suficientes destrezas como para ayudar a sus hijos con el trabajo escolar. Este sentimiento de inadecuación se acrecienta a medida que los hijos van pasando de curso, y puede ser una de las razones que explique por qué los padres disminuyen su participación a medida que sus hijos crecen.

1 Cabe destacar que muchas de estas dificultades resultan ser las mismas en nuestro país y en la literatura proveniente de los Estados Unidos.

El sentirse con pocas habilidades para apoyar a sus hijos es un argumento que se escucha reiteradamente entre los padres de nivel socioeconómico más bajo, quienes en gran medida tienen menor nivel educativo que sus hijos. Sin embargo, las investigaciones demuestran que la comprensión de las materias por parte de los padres no es tan crucial como el interés que ellos manifiesten y su disposición a ayudar a sus hijos (Henderson, 1987; Epstein y Becker, 1982; Davies, sin año).

Muchos padres quienes tienen una concepción más tradicional de la relación familia-escuela, manifiestan que el aprendizaje es tarea del colegio, por lo cual esos límites no se pueden traspasar. Tratándose de hijos adolescentes, los padres sienten que los mismos jóvenes prefieren distanciar su mundo escolar y su vida familiar y por eso, como padres se mantienen lejos.

Dwyer y Hecht (1994) señalan que la estructura organizacional de la escuela es también un factor que limita la participación de los padres. Algunos padres perciben que de un modo u otro, la escuela les hace sentir que no entienden las prácticas educativas y que no deben intentar educar a sus hijos personalmente. Además, perciben que la organización escolar dificulta la comunicación entre la casa y la escuela, ya sea entregando información parcial o limitando los espacios de interacción, lo que atenta contra las posibilidades de crear una relación de colaboración fluida.

Los profesores en general coinciden en la importancia de involucrar a los padres, aun cuando esto les implica una gran cantidad de tiempo extra para preparar proyectos, talleres, reuniones de padres innovadoras o guías para que los padres le ayuden a sus hijos en la casa (Epstein y Becker, 1982b).

Además, coinciden en que muchas veces no saben bien cómo iniciar o realizar un programa para involucrar a los padres que realmente ayude, y dudan del éxito de sus esfuerzos por hacer que los padres apoyen el trabajo escolar en la casa (Epstein y Becker, 1982)

Davies (1989), en un estudio multicultural, encontró que muchos profesores y directivos tenían una visión estandarizada de lo que era el rol adecuado de los padres en relación al colegio, y que tenían una visión convencional de lo que era una "buena familia" y un estilo de crianza adecuado. Obviamente, la consecuencia de esto es que la institución escolar espera un patrón tipo de conductas de las familias de sus alumnos, y demandan de ellos sólo lo que tradicionalmente se pide a los padres. Este rol tradicional está circunscrito a ser apoyo de la escuela, asistir a los actos que se les invita, dar el dinero que se solicita a tiempo, ir a reuniones de padres, entre otros. Este tipo de instituciones educativas no se expone a vivir experiencias de innovación en su trabajo con familias (Krypos, 1992) Cabe señalar que en las investigaciones se ha **encontrado una discrepancia** importante respecto de la visión que padres y profesores tienen sobre el rol del apoderado, lo que también puede ser un factor contrario a una mejor relación entre familia y escuela.

Los padres entrevistados dicen estar plenamente dispuestos a colaborar en mayor medida en la escuela y asumir los más diversos roles en acuerdo con los profesores. Por su parte la escuela percibe más las dificultades de los padres para involucrarse que su disposición a hacerlo, manteniendo una demanda de participación más bien estándar (Henderson, 1987).

Al respecto, Epstein y Becker (1982b) clasificaron en tres los tipos de aproximación hacia las relaciones familia-escuela, desde el punto de vista de la actitud de los profesores. Algunos profesores creen que los padres se preocupan pero no pueden hacer mucho más por la escuela o por ayudar a su hijo en el aprendizaje; otros creen que los padres se preocupan pero no deben ayudar en lo escolar; y finalmente, otro grupo piensa que los padres se preocupan y podrían ser de gran ayuda si se les enseña cómo hacerlo.

Sin duda es interesante que de uno u otro modo todos los profesores perciben preocupación e interés en los padres, sin embargo para llegar a producir mayor acercamiento de la familia a la escuela es necesario que exista también la convicción de que los padres pueden ser una ayuda. De lo contrario, cualquier planificación que intente innovar al respecto tiene pocas probabilidades de ser exitosa.

E. Algunas estrategias para mejorar la participación de la familia en la escuela

Considerando las dificultades que es necesario enfrentar en un proceso de cambio en la relación familia-escuela, es necesario conocer algunas estrategias que podrían facilitar una innovación a este nivel.

Una de las conclusiones más extendida en los distintos estudios revisados es que la forma de involucrar a los padres parece no ser tan importante como el que sea una actividad bien planificada, comprensiva y extendida en el tiempo (Henderson, 1987).

Respecto del tipo de participación, la misma autora señala que los padres deben estar íntimamente involucrados en el proceso de enseñanza a aprendizaje para que tenga efectos como los mencionados inicialmente. Las rifas, comunicaciones esporádicas o la mera asistencia a reuniones de padres no asegura resultados reales en los niños.

Uno de los factores más importante en el desarrollo de una relación colaborativa entre padres y profesores es la comunicación que ambas partes mantengan (Dwyer y Hecht, 1992) Cuando la comunicación está funcionando bien es más fácil para la escuela saber cuáles son las necesidades o apoyo que requiere la familia, y por qué los padres están o no participando. Una buena comunicación hace que los padres estén más conscientes de lo que ocurre en la escuela y de cómo podrían ayudar a sus hijos. Desafortunadamente, los reportes que hacen los padres sugieren que los profesores manejan el flujo de la información, limitando la comunicación y las actividades en que los padres podrían colaborar, lo cual refuerza las fronteras entre la casa y la escuela (Epstein, 1982)

Otro de los problemas en la comunicación suele ser el foco en asuntos negativos. Se tiende a informar a los padres sólo de los malos comportamientos o problemas de notas de sus hijos. Para hacer de la relación familia escuela algo grato para ambas partes, es absolutamente necesario que padres y profesores se hagan colaboradores antes de la situaciones de crisis, cuando el encuentro sea en tomo a algo que celebrar. Así, cuando haya que enfrentar dificultades es más probable que ambos estén del mismo lado trabajando en conjunto y no en oposición (Johnston, 1994)

Algunas sugerencias para mejorar la comunicación, que podrían adaptarse a la realidad de nuestros colegios son:

- Abrir la posibilidad a los padres de visitar la escuela en cualquier momento del día (Domino, 1994)
- Implementar una libreta de comunicaciones donde efectivamente ambas partes se preocupen de informar las situaciones más relevantes que ocurran en la casa y en el colegio diaria o semanalmente.
- Realizar "ferias informativas": un día en que la escuela esté abierta a los padres y la comunidad para informar, aclarar dudas y contar lo que en ella se está haciendo (Schurr, 1992).
- Arreglar horarios más flexibles para que los profesores reciban a los apoderados y así tener un diálogo más frecuente y efectivo con aquellos que tienen menos tiempo para ir a la escuela (Dwyer y Hecht, 1992).

La participación de la familia aumenta cuando la escuela se acerca a los padres, por lo tanto es la escuela la que está llamada a tomar la iniciativa para producir un cambio.

Una de las iniciativas más mencionadas para fortalecer la relación familia-escuela es la creación de un centro familiar (Domino, 1994; Schurr, 1992; Strickland, 1995). El centro familiar es un lugar de encuentro dentro de la escuela (una sala) adaptado para recibir a los padres y miembros de la comunidad en forma permanente, y atendido por uno de ellos mismos. El Institute for Responsive Education, de la Universidad de Boston, definió algunas características que era necesario que estos lugares tuvieran para ser realmente efectivos:

- (1) los padres deben sentir ese lugar como propio;
- (2) debe proveer información y recursos útiles para los padres, como también talleres o clases para ellos;
- (3) los miembros de este centro debieran tener respuesta a sus necesidades básicas a través del contacto de este centro con otras instancias de servicio de la comunidad;
- (4) debiera haber personas de la escuela u otros apoderados haciendo contacto con otros apoderados que no estén participando, ya sea con visitas domiciliarias, llamadas telefónicas u otras.

El centro familiar puede transformarse en un puente entre la escuela y la familia, y entre la familia y la comunidad (como centro informativo), donde padres y profesores interactúen y aprendan unos de otros, por ejemplo a través de la realización de talleres o de encuentros informales. No obstante, esta iniciativa debe ser parte de un plan global de integración de la familia y no una actividad aislada.

A fin de diseñar un plan más comprensivo y coherente para involucrar a la familia, Epstein. (en Lewis, 1992) sugiere:

- Evaluar las debilidades y fortalezas de la institución en relación al tema
- Tener claro los ideales y objetivos del programa
- Identificar quien será el responsable de alcanzar las metas propuestas
- Evaluar la implementación y resultados de cada parte del programa

- Mantener un constante apoyo a las actividades que se inserten dentro del programa

Dentro de un programa para involucrar a la familia debieran haber dos tipos de actividades: actividades que atraigan a la familia hacia la escuela, como el centro familiar, y actividades que involucren a la familia en el aprendizaje en la casa. Ejemplos de este último tipo son:

- Lectura y cuadernos de actividades
- Fomentar la discusión de temas entre padres e hijos
- Especificar ciertas actividades informales que favorezcan el aprendizaje
- Hacer "contratos" entre padres y profesores que especifique el rol que se espera de los padres en relación al aprendizaje en la casa.
- Desarrollar técnicas que desarrollen en los padres habilidades de tutoría y apoyo para sus hijos.

En relación al apoyo de los padres en el aprendizaje en la casa existen distintas opiniones sobre cómo implementarlo. Algunos sugieren que invertir períodos cortos de tiempo en actividades de aprendizaje resulta beneficioso para los estudiantes si es bien planificado. Otros, creen que el tiempo dedicado al aprendizaje en la casa no debiera ser en función de tareas escolares, sino de un tipo de aprendizaje más social y de desarrollo (Epstein y Becker, 1982b)

Lo que sí está claro es que más allá del tipo de programa implementado para involucrar a la familia lo que se requiere es entusiasmo de padres y profesores junto con el apoyo del sistema escolar (Krypos, 1992). Aún cuando algunos profesores pueden realizar un trabajo aislado con las familias de sus alumnos, es sabido que si el ambiente general es muy discrepante de esas iniciativas el trabajo con las familias se debilita. Por lo tanto, son los directivos de los establecimientos educacionales quienes tienen mayor posibilidad de crear ambientes que realmente favorezcan la incorporación de la familia a la escuela.

Este rol de liderazgo en este tipo de innovaciones por parte de los directivos tiene que ver también con su capacidad de promover una filosofía de colaboración entre familia y escuela. Deben ser ellos los principales convencidos de la importancia de este tipo de relación y en esta línea, debieran promover un tipo de capacitación docente que favorezca la adquisición de habilidades de comunicación y mejores metodologías para el trabajo con padres.

En este proceso de planificar un mayor acercamiento entre familia y escuela Schurr (1992) plantea que debiera darse respuesta a cuatro preguntas importantes:

- ¿Qué queremos que ocurra con nuestro programa de participación de padres? (resultados)
- ¿Qué sabemos sobre nuestros estudiantes y las familias con las que trabajamos? (valores, prejuicios..)
- ¿Qué es necesario hacer a fin de conseguir esos objetivos? (tareas)
- ¿Qué pasos hay que seguir para lograr esos objetivos? (estrategias)

Por último, hay dos puntos importantes de destacar al involucrar a los padres en educación. En primer lugar, para ser realmente efectivas, las actividades que se realicen con las familias deben considerar una perspectiva de desarrollo, es decir deben ser apropiadas para la **edad de los alumnos**, el curso, etc. En segundo lugar, estas actividades deben ser

diversas apuntando a familias en distintas etapas de desarrollo, nivel socioeconómico y contexto en general. Un programa efectivo de incorporación de la familia debe dar respuesta a las necesidades comunes y diversas de las familias, para que cada una se sienta incorporada en la escuela de una manera especial. La escuela debe ser capaz de buscar formas que informen e involucren a cada familia con su historia particular, sus fortalezas y necesidades.

IV. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EDUCACION DE ADULTO PARA EL TRABAJO CON PADRES

Los investigadores que han estudiado la participación de los padres en la escuela han encontrado acuerdo general entre profesores, directivos y supervisores respecto de la necesidad de mayor capacitación sobre cómo involucrar a la familia en el proceso educativo (Chavkin y Williams, 1988). Esta formación, ya sea durante la preparación profesional del docente o cuando éste se encuentra en ejercicio, debiera ser una prioridad considerando el rol fundamental que tiene el profesor en hacer participar a los padres. De hecho, se sabe que las actitudes, habilidades y los conocimientos de los profesores pueden potenciar o actuar en contra de la incorporación de la familia en la escuela (Greenwood y Hickman, 1991)

Muchos docentes manifiestan sensaciones de temor o ansiedad llegada la hora de estar frente a los padres, lo cual ha sido descrito como uno de los factores que más perjudica el acercamiento entre familia y escuela. Al menos parte de este temor y falta de confianza pueden explicarse en la falta de preparación que sienten tener para trabajar adecuada y efectivamente con los padres pues significa un desafío para las metodologías que acostumbran a usar con los alumnos (Greenwood y Hickman, 1991; Becker y Epstein, 1982; Shartrand et al, 1994; Solar en Icaza y Mayorga, 1994).

Como resultado de esta carencia de preparación, muchas veces los profesores repiten el esquema de trabajo que usan con los alumnos al momento de trabajar con padres, poniéndolos en una situación de tipo escolar tradicional, infantilizadora, e inadecuada para el trabajo con adultos.

Tomando algunas nociones básicas comunes a distintos autores, McAfee (1987) sugiere tener en cuenta los siguientes aspectos al trabajar en educación de adultos:

- La educación de adulto debe considerar la diversidad inicial de sus alumnos: conocimientos previos, intereses, edades, nivel socioeconómico, etc.
- Los adultos, que en sus áreas de trabajo pueden haber desarrollado un nivel de pensamiento muy abstracto, en el aprendizaje de nuevos conceptos pueden requerir partir desde niveles muy concretos.
- En general, los adultos prefieren metodologías de enseñanza informales, donde puedan interactuar con los demás compañeros.
- La educación de adultos debe respetar, confiar y preocuparse del desarrollo personal, profesional y de la adquisición de competencias del educando.
- Los adultos (como también los niños) aprenden mejor aquellas cosas que son importantes y útiles para ellos.

- Es importante iniciar el proceso de enseñanza a partir de las experiencias personales y profesionales de los educandos más que de materias abstractas.
- Para los adultos puede resultar más difícil transferir lo aprendido a la práctica por lo cual es importante usar muchos ejemplos y aplicaciones que tengan que ver con la vida real.

Junto con estas consideraciones para la educación de adultos en general, existen otras estrategias que agregar tratándose específicamente de la educación de padres. En primer lugar, es recomendable hacer una identificación precisa de los intereses, necesidades, preocupaciones y prioridades de los padres, haciendo especial hincapié en las necesidades de los padres que trabajan todo el día y de aquellos que están solos a cargo de sus hijos.

Un segundo aspecto para realizar una educación de padres atingente, es consultar a ciertos informantes clave sobre las necesidades detectadas en los padres. Por ejemplo, en sectores populares, los consultorios u organizaciones eclesiales de base pueden ser una buena fuente de información para detectar las necesidades de las familias. Los centros de padres también pueden tener un rol importante al respecto.

Tercero, resulta fundamental entregar a los padres con debida anticipación la información sobre talleres, reuniones u otras actividades a la que ellos estén invitados, para que ellos puedan organizarse para asistir.

Por último, una de las razones más argumentadas por los padres para no asistir a las actividades a las que se les invita, es la presencia de niños menores a quienes deben cuidar, por lo tanto no deja de ser necesario que la escuela se cuestione sobre la necesidad de proveer cuidado para esos niños en la misma escuela durante las actividades planificadas (Oficina de Educación Comunitaria de Massachusetts).

Estas estrategias son una base inicial, teórica, para producir una mayor participación de los padres en educación. Sin embargo, los profesores deben estar conscientes de que el trabajo con la familia y la comunidad es siempre impredecible y ambiguo en alguna medida. Es necesario tener presente la dificultad de transferir lo planificado a la práctica y no desmoralizarse ante fracasos iniciales (McAfee, 1987)

V. EN SINTESIS

Resulta evidente que la importancia de la participación de las familias en la educación de los hijos, es cada vez más un acuerdo entre los actores del sistema educacional. Más allá de las dificultades que signifique implementar estrategias para involucrar a las familias, ellas debieran ser entendidas como un beneficio para la escuela: los alumnos recibirían mejor apoyo por parte de sus padres, y valorarían más el ámbito educacional si sus padres también lo hacen. Por su parte los profesores, podrían contar con aliados en la casa, pero también en ciertas actividades dentro del establecimiento educacional.

Si la participación activa de las familias es efectivamente un factor que interviene en la calidad de la educación, como señalan las investigaciones en el extranjero, en las escuelas más pobres debiera hacerse un esfuerzo mayor para favorecer la relación familia-escuela. Junto con las demás acciones realizadas desde el MINEDUC para el logro de una mayor equidad en la educación, debieran considerarse estrategias bien diseñadas y sistemáticas para involucrar a las familias en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Para que familia y escuela establezcan una relación de colaboración permanente, existen algunos cambios, importantes que fomentar. Uno de ellos debiera darse en la formación de los futuros docentes, incorporando con más énfasis temas relacionados con la familia, y el trabajo con adultos. Lo mismo a nivel de la formación continua de los profesionales de la educación.

Otro punto a tener en consideración es la necesidad de mayor investigación educacional, a través de la cual profundizar los conocimientos existentes sobre la relación familia-escuela. Esto permitiría una mejor implementación de las actividades destinadas a fomentar este vínculo, y generaría discusión en el ambiente educacional sobre nuestras aprensiones y deseos respecto de la participación de la familia en la escuela.

Sin duda, los contenidos presentados en este documento tienen el sesgo de provenir de experiencias extranjeras, pero permiten mirarnos y contrastar lo que sabemos y hacemos en nuestro país. Parte esencial del éxito del trabajo que realicen las escuelas para incorporar más a las familias pasa por un análisis previo en que profesores, directivos, y los mismos padres, cuestionen sus acciones, y hagan consciente sus prejuicios, valores e ideas sobre el tema.

Si se logra producir este diálogo entre profesores, y entre padres y profesores, el primer paso hacia un cambio real está dado.

VI. BIBLIOGRAFIA

- Arnold, S., Davies, D. and Heleen, O. Resource Guide on Parent and Citizen Participation in Education. Institute for Responsive Education and Massachusetts organization of Citizens for School Improvement. Massachusetts, 1989.
- Ascher, Carol . Improving the School-Home Connection for Poor and Minority Urban Students. The Urban Review. 1982, Vol. 20, No. 2, pp. 109-122.
- Becker, J.H. and Epstein, Joyce Parent Involvement: A survey of Teacher Practices. The Elementary School Journal, 1988, Vol. 3, No. 2. pp. 85-113.
- Becker, J.H. and Epstein, Joyce Teachers' Reported Practicces of Parent Involvement: Problems and Possibilities. The Elementary School Journal. 1982, Vol. 83, No. 2, pp. 103-113.
- Benito, Carlos and Filp, The Johanna Transition from Home to School: A Social Economic Analysis of the Benefits of an Educational Intervention with the Families and Schools. 1995, Mirneo.
- Brandt, Ron On Parents and Schools: A Conversation with Joyce Epstein. Educational Leadership, October, 1989, pp. 24-3 1.
- Chavkin, F. N. and Enhancing Parent Involvement: Guidelines for Access to an Important
- Williams, L. D. Jr. Resource for School Administrators. Education and Urban Society. 1987, Vol. 19, No. 2, pp. 164-184.
- Comisión Nacional para la Modernización de la Educación Informe para Su Excelencia el Presidente de la Republica, Don Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Santiago, Chile, 1994.
- Comisión Nacional para la Modernización de la De la educación Los Desafíos de la Educación Moderna frente al Siglo 21. Santiago, Chile, 1994.

- Davies, Don Parent Involvement in the Public Schools: Opportunities for Administrators. *Education and Urban Society*. 1987, Vol. 19, No. 2, pp. 147-163.
- Davies, Don Benefits and Barriers to Parent Involvement. Institute for Responsive Education, Discussion Paper. Boston, 1989.
- Domino, Valerie and Carroll, Kathy Back to Basics: Celebrating the Family Schoolwide, *Curriculumwide Schools in the Middle*, November, 1994, pp. 13-17.
- Dwyer, J. David and Hecht, B. Jeffrey Minimal Parental Involvement. *The School Community Journal*. 1992, Vol. 2, No. 2, pp.53-66.
- Epstein, L. Joyce Toward an Integrated Theory of School and Family Connections. Center for Research on Elementary and Middle School at The John Hopkins University. Baltimore, 1986.
- Epstein, Joyce Parent Involvement: What research Says to Administrators. *Education and Urban Society*. 1987, Vol. 19, No. 2, pp. 119-136.
- Epstein, L. Joyce School and Family Partnerships. In the *Encyclopedia of Educational Research*, Sixth Edition. M. Alkin (Ed.) 1992, New York: Mac Millan.
- Greenwood, E. G. and Hickman, W.C. Research and Practice in Parent Involvement: Implications for Teacher Education. *The Elementary School Journal*. 1991, Vol. 91, No.3, pp.279-288.
- Henderson, T. Anne The Evidence Continues to Grow. Columbia MD: National Committee for Citizens in Education, 1987.
- Hoover-Dempsey, V.K., Basler, C. Otto, and Brissie, S. J. Parent Involvement: Contributions of Teacher Efficacy, School Socioeconomic Status, and Other School Characteristics. *American Educational Research Journal*. 1987, Vol. 24, No. 3, pp. 417-435.
- Hunter D. Danny Parent Involvement, Business Partnerships. *Schools in the Middle*, November, 1994, pp. 22-23.
- Icaza, B. and Mayorga, L. Eds. Encuentro Familia, Jardín Infantil, Escuela, Aprendizaje. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, 1994. Santiago, Chile.

- Icaza, Bernardita Proyecto "Educando Juntos." Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, CIDE. 1995. Santiago, Chile.
- Johnston, Howard Home-School Partnerships: Shall we Dance?. Schools in the Middle, November, 1994, pp. 5-8.
- Krypos, Bess Wonderful Wednesday. Action Teacher in Education. 1992, Vol. 14, No. 3, pp. 55-60.
- Lewis, C. Anne Parents Care, Do Schools? Schools in the Middle, Winter, 1992, pp. 10-13.
- Lewis, A. D. and Nakagawa, K. Parental Participation and Urban School Reform. Center for Urban Affairs and Policy Research at Northeastern University. 1992, Working Paper No. 92-25.
- Marx, Fem and Kagan, L. Sharon . Family Education and Training, From Research to Practice: Research Design and Initial Findings. The Bush Center in Child Development and Social Policy at Yale University. 1994.
- Mc Afee, Oralie Improving Home-School Relations: Implications for Staff Development. Education and Urban Society. 1987, Vol. 19, No. 2, pp. 185-199.
- Ministerio de Educación Chile Reglamento General de Centros de Padres y Apoderados para los Establecimientos Educativos reconocidos oficialmente por el Ministerio de Educación (Decreto No. 565). Santiago, Chile, 1990.
- Moles, C. Oliver Who, Wants parent Involvement? Interest, Skills, and Opportunities Among Parents and Educators. Education and Urban Society, 1987, Vol. 9, No. 2, pp. 137-145.
- Office of Community Education Pontificia Universidad Católica de Chile Parent-School Collaboration: A Compendium of Strategies for Parent Involvement. Massachusetts Department of Education (sin año). Currículo de la Facultad de Educación. Santiago, Chile, 1986.
- Radcliffe, B., Malone, M. and Nathan, J. Training Parent Partnership: Much More Should Be Done. Report from the Center for School Change at the Hubert H. Humphrey Institute of Public Affairs, University of Minnesota. Minneapolis, 1994.

- Schurr, L.Sandra Fine Tunning your Parent Power Increases Students Achievement.
Schools in the Middle, Winter, 1992, pp.3-9.
- Shartrand, A., Kreider, H.
and Erickson-Warfield, M. Preparing teachers to Involve Parents: A National Survey of
Teachers Education Programs. Harvard Family Research Project.
Cambridge, Massachusetts, 1994.
- Strickland, S. Carol Partnership is Essential. New Schools, New Communities, 1995, Vol.
11, No. 2, pp. 4-13.
- U.S. Departinent of Strong Families, Strong Schools, Washington DC, 1994.
Education
- White-Hood, Marian Enriching Adolescents Lives.Schools in the Middle, November, 1994,
pp.9-12.